

Commemoración de Todos los Fieles Difuntos
Noviembre 2, 2017

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Al observar el mes de Todas las Almas, nuestros pensamientos se dirigen a nuestros seres queridos y amigos que partieron de esta vida. Es apropiado, entonces, dirigir una carta pastoral, ante la legislación en Canadá sobre la eutanasia y el suicidio asistido.

La implementación de la legislación, que permite estas acciones, causó gran confusión sobre la moralidad de tal acto. La doctrina católica, sin embargo, permanece clara: la Iglesia defiende y respeta la vida humana desde la concepción hasta su conclusión natural, como magnífico don de Dios Creador. Para los creyentes, la muerte, conclusión natural de la vida humana, es un acto de confiado abandono en Dios. Su aceptación expresa nuestro dolor por el pecado y nuestra confianza en la misericordia de Dios. Por esta razón, es moralmente inaceptable optar por la eutanasia o el suicidio asistido.

Así como los profesionales de la salud están listos para administrar el mejor control ante los síntomas y el dolor a quienes sufren, los ministros de la Iglesia acompañan a los moribundos, con el consuelo de los sacramentos y la oración, y los invitan a unir su dolor a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Para quienes deliberadamente eligen la eutanasia y el suicidio asistido, la Iglesia no puede celebrar la Misa de Funeral — aunque otras opciones litúrgicas quedan disponibles — y los sacerdotes estarán dispuestos a acompañar a las familias en su dolor. Consideraciones posteriores sobre el tema aparecen en las *Nuevas Directivas para Funerales para quienes solicitaron la eutanasia o el suicidio asistido*, disponible en rcav.org. Motivo leerlo y familiarizarte con el tema.

Saludos cordiales y la certeza de mi oración por todos ustedes, su familia y por las almas de todos los fieles difuntos,

Sinceramente en Cristo,

+J. Michael Miller, CSB
Arzobispo de Vancouver